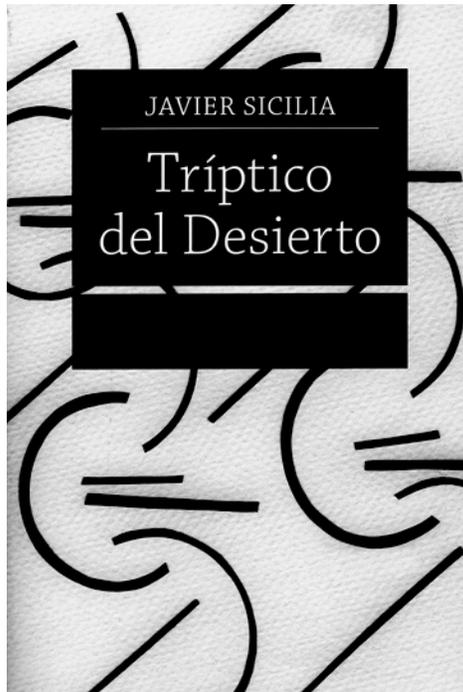


# Javier Sicilia: Tríptico del Desierto

Francisco Prieto



Javier Sicilia



Tres poemas y, en rigor, uno solo porque:

En el silencio está el principio  
Y en la palabra el fin y viceversa:  
Así el silencio se mueve en lo oscuro  
Y oscuro es el dios,  
Oscura su presencia,  
Oscura su palabra contenida que  
[aletea en lo oscuro,  
Donde el vacío se abre de repente  
Como un grito de amor en la faz del  
[abismo,  
Como un hueco en la nada,  
Un suave retraerse del dios y de lo oscuro  
En el desatamiento del silencio.

Y del vacío el verbo resonando de dios,  
El silencio hecho canto en la palabra.

Tres poemas y uno solo como la Trinidad  
tres personas y un solo Dios verdadero.

Como el amor del hombre a la mujer, el amor hecho carne, expresado desde las exigencias de la carne remite al Amor del que procedemos y es éste el que ha sacralizado a la carne. *Tríptico del Desierto* es una experiencia poética honda, entrañable en el Amor: Amor místico y amor demasiado humano que se resuelven, en el tercer poema, en el hallazgo de que cada uno está montado en el otro y viceversa, encuentro misterioso e indisoluble de meister Eckhart y el Dante, san Juan de la Cruz y Eliot. Encuentro que es comunión y epifanía.

Desde el inicio del primer poema del *Tríptico*, Javier Sicilia nos centra en un principio que es un núcleo, que es un final que vuelve al principio:

No sólo el río, tiempo incontenible,  
Sino la carne es un hermoso dios  
[desnudo,

Un puente edificado entre el allá y el acá,  
Débil, a veces fuerte y, no obstante,  
[pleno en sus límites  
Como un ave tendida en el viento,  
Un signo en el abismo,  
No una mera consecuencia de los dioses,  
Sino Dios mismo en su hueco,  
En su presencia retraída  
Como un canto que emerge de los  
[excavamientos del tiempo  
Y nos permite ser, habitar en su abismo;  
Ahora un enigma a descifrar,  
Un puente roto,  
Un problema de ingeniería genética,  
No una presencia, un signo,  
Sino una maquinaria dejada ahí para  
[ser usada como se  
Interpreta el átomo;  
Y, sin embargo, cuánta alegría hay en  
[ella aún,  
Más dichosa y alegre que la delicia de  
[Él en su articulación  
De luz,  
En su divinidad en flor:  
Polen de su decir,  
Tumultuosa delicia de delicias,  
Aparecer de Sí hecho carne  
Que igual que el río arrastra memorias,  
[recuerdos  
Olvidados, vestigios de luz:  
El Edén, la manzana, los fósiles, las eras,  
Los glifos y los templos,  
Las infinitas voces del tiempo y sus  
[distancias  
Que nos hacen sentir lo inaprensible,  
El sabor de su amor en su hueco  
[excavado,  
Porque la carne tiene muchas voces,  
[que ya pocos escuchan,  
Muchos rostros y voces donde se dice  
[Él en su decir sin  
Fin incapturable

Como el silbo del barco entre la niebla  
O el restallar del mar bajo la noche

Sí, lo que no está unido desde un principio no lo estará jamás. El movimiento sin la quietud pierde el sentido; el ser uno e inmóvil se despliega volviendo el movimiento una ilusión. Sí, estamos en Dios desde una semejanza donde ha bastado un instante de luz para que el vacío subsecuente se torne nostalgia de realidad, de la realidad de una presencia perdida, desierta que, sin embargo, lo presentimos, no puede no ser.

Como Dios la amada también se retira y al hacerlo nos arroja en la plegaria. Quién que ha experimentado la luz de la carne no se ha vuelto oración y esperanza que sostiene la presencia de la criatura amada. La mujer que es nuestro todo porque es Dios sometido a la carne, a la compasión y al llamado del otro:

El dios por fin domesticado en la paz  
[de su vientre y de  
Sus rasgos;  
La amada que nos llama en su rostro y  
[sus cosas cotidianas,  
Familiares y simples  
Donde el jardín perdido se rehace

Y nos redime de la dominación de la  
[noche.

El nosotros que crea el amor propicia el tú del nosotros y ahí habitamos. Dios, su *misterium tremens*, ahí, precisamente, nos acoge.

“Tríptico del Desierto” es el poema que encarna, como ninguno otro que yo recuerde, la comunión de los santos, las correspondencias últimas que vinculan a los mayores poetas, a los místicos de las distintas culturas revelando la unidad subyacente y definitiva que trasciende toda interpretación. Este poema propone una rebelión contra lo ya interpretado, es como un registro de pueblo joven que sabe que mirar hacia atrás, que detenerse en el pasado sería como volverse estatua de sal petrificada. El poema de Sicilia es, también, un canto a la creación, al espíritu creador, ahí donde los seres humanos encontramos que estamos hechos como semejantes de Dios. En este sentido es un poema radicalmente contemporáneo que se resuelve en el encuentro de los opuestos obrando el milagro de una síntesis superior que hermana a Heráclito y a Parménides. El poeta nos hace vivir que lo que buscamos es porque ya lo habíamos encontrado y necesitábamos, empero,

volverlo a nombrar. Nunca Dios ha estado tan presente como cuando nos ha abandonado, como la lejanía de la amada se ha tornado esperanza porque nos sabemos tocados, impregnados y se nos revela entonces por ello mismo presencia imprescindible; esencia ya de nuestro ser.

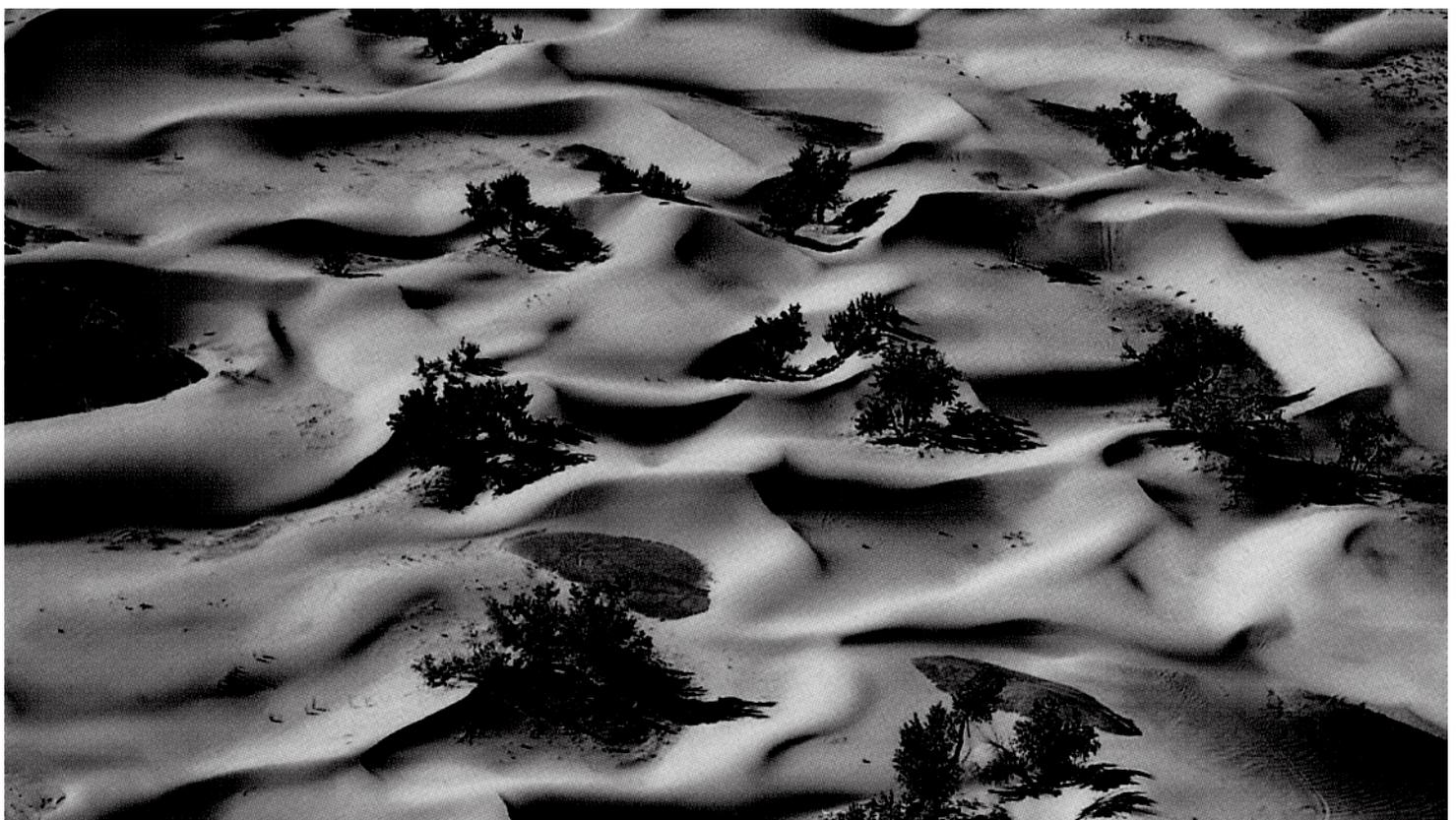
¿Cómo sería posible amar si no estuviéramos hechos desde y por el amor?

La erótica se despliega en amores singulares que van, ellos mismos, generando la expansión del Amor hasta llegar a un fin que remite a un principio que será nuestro final.

Entonces, nada es ilusión porque cada ser humano, encarnado en el Amor, no puede escapar a los Trascendentales del Ser: el Bien, la Verdad, la Belleza, la Unidad. Una marcha por el desierto desde la presencia desierta para atracar en la presencia plena de nuestra única identidad que es la comunión en el ser originario sin principio ni final.

En este poema de Javier Sicilia lo profano se ha vuelto sagrado; la carne y el cuerpo han recuperado la luz divina en la que estaban y la Tierra y el Cielo se han reconciliado. **U**

Javier Sicilia, *Tríptico del desierto*, Editorial ERA, México, 2009, 88 pp.



Condado de Grand, Utah, Estados Unidos